Uno nunca sabe a menos que lo intente

De Sandra Kisselback

Querida mamá,

Solo quería ponerte al día con respecto a algunos acontecimientos. Sé que hace tiempo que no nos vemos. Aunque últimamente he estado muy ocupada, me las ingenié para pasar un poco de tiempo en la cocina experimentando con algunas recetas nuevas. Sabes que prefiero hornear a planificar una comida de tres platos. Es por eso que puse en primer lugar la harina, los huevos y el aguacate.

Encontré en el sótano una receta manuscrita de pan de limón y nueces que estaba adentro de una revista *People* de 2002. No estaba escrita con tu letra, así que seguramente te la dio una amiga. De todos modos, la pude preparar con éxito. Compartí el pan con Jim, Brian y Kathy, y recibí un visto bueno de los tres. Siempre es un placer saber que a los demás les gustan tus creaciones. Estoy tratando de armarme de coraje para probar tu famosa receta de arrollado. Tal vez lo haga para tu cumpleaños.

Este mes estoy escribiendo una nueva historia. Es un artículo sobre los alimentos, los alimentos que son buenos para nosotros, los que tal vez no deberíamos consumir y cómo invocar nuestros superpoderes para elegir como corresponde. Meditar sobre todo esto me llevó a pensar en ti. Compartimos tantas comidas a lo largo de los años, riéndonos y corriendo al baño de tanto llorar de risa. Lo que te quiero decir, mamá, es que esos recuerdos están muy presentes. ¡Nuestros festines de risa a la hora de comer eran de lo mejor!

© Renal Support Network 2020

Tú tenías tus ataques de gota y yo la enfermedad del riñón. Qué divertido, ¿ no? ¿Recuerdas el programa de cocina que simulábamos? ¡Divertidísimo!

¿Alguna vez te dije qué tan aterrada estaba cuando finalmente regresaste a casa de rehabilitación, después de la caída en la que te quebraste la cadera? Sucedió un par de días después de que cumpliste 56 años.

Antes de hablar de tu cumpleaños, deseo felicitarte por la maniobra ingeniosa que lograste, al estilo de James Bond. ¿Te acuerdas? Unos días antes, me habías pedido con toda calma la receta de la tarta para "días atareados". Actuaste de forma tan lista y astuta, pero también ingenua, que nunca sospeché nada. Era mi séptimo año de hemodiálisis en el hogar. Me retrasé un poquito y llegué alrededor de una hora más tarde. Ahí estabas, en tu silla de ruedas, esperándome a la entrada. Te habían hecho un peinado en la peluquería. Lucías hermosa. Nos fuimos con la silla de ruedas a tu cuarto donde me esperaba la más maravillosa sorpresa. Sobre la cómoda, espléndidamente decorado, estaba el pastel de cumpleaños que me habías hecho preparar en tu sesión de terapia ocupacional. Todavía se me caen las lágrimas cuando pienso en el gran esfuerzo que hiciste para mi cumpleaños. Gracias, mamá, por ese maravilloso recuerdo.

Ahora, hablemos de esa sensación de terror. Fue fantástico tenerte de vuelta en casa después de un mes y medio de viajes diarios para ver si estabas bien. Mis tratamientos de diálisis fueron mucho más fáciles comparados con lo que soportaste.

Lo que hizo que superara la ansiedad y el miedo a esa llegada al hogar fue saber que ahora yo era responsable de que hubiera comida en la mesa. Mis incursiones en la preparación de comidas

© Renal Support Network 2020

habían sido contadas hasta entonces. Después de todo, entre tú y mi marido, me alimentaban muy bien.

Me gusta comer. Disfruto de aprender de nutrición y me alimento bien. Pero, ¿coincidiría mi modo de comer con el tuyo?

Al final resultó que la mayoría de nuestras experiencias culinarias te alegraban. Siempre me alentaba escucharte decir que yo preparaba un omelet fantástico y las mejores ensaladas. Esto me generó confianza. Gracias.

Después de mi segundo trasplante de riñón el 8 de abril de 2014, sé que nos llevó unos meses estabilizar todo. Pero nos unimos nuevamente para desempeñarnos lo mejor posible y continuar probando nuevas recetas como el delicioso flan horneado de huevos y el pudín de chía. Sé que el plato de col rizada también fue un éxito sorprendente, pero el experimento con quinoa no tanto.

Gracias, mamá, por mostrarme algunos de tus secretos culinarios, especialmente la carne a la Stroganoff. Todavía me sorprende lo que es necesario hacer para duplicar tu pastel de carne de primera clase.

¿Te estás preguntando por el artículo sobre alimentos que estoy escribiendo? Es como un ensayo para la red de respaldo renal. Si le gusta a los jueces, podría ganar un premio. Como tú lo dices siempre, uno nunca sabe a menos que lo intente.

Te amo y te extraño mucho, mamá. Te escribiré nuevamente muy pronto. ¿Y la receta del arrollado? Deséame suerte. ¡Sonrisas!

Amor eterno,
Sandra

© Renal Support Network 2020